

Contribución del número de hijos a la magnitud de la satisfacción marital

Contribution of number of children to marital-satisfaction magnitude

Raúl Ávila Santibáñez, Patricia Miranda Hernández y Andrea Juárez Segura
Universidad Nacional Autónoma de México, México

ABSTRACT

The magnitude-estimation method from the social psychophysics was used to study the relative importance that men and women, with different number of children, assigned to 63 marital activities. The results were adjusted with a power function from which the exponent describes the rate of relative importance assigned to the activities. For men, the exponent was progressively lower as the number of children increased. For women, the exponent remained more or less at the same level regardless of the number of children. An analysis by marital-interaction areas corroborated the changes in the global exponents previously described. The importance of social psychophysics to analyze phenomena such as marital satisfaction is discussed.

Key words: Magnitude-estimation method, power function, social psychophysics, marital satisfaction.

RESUMEN

Se empleó el método de estimación de las magnitudes de la psicofísica social para averiguar la importancia que hombres y mujeres, con diferentes números de hijos, asignaron a 63 actividades maritales. Se ajustaron los resultados con una función de poder cuyo exponente muestra la razón de importancia de las actividades. Se encontró que para los hombres el exponente disminuyó conforme aumentó el número de hijos. Para las mujeres el exponente permaneció más o menos igual, independientemente del número de hijos. Un análisis por áreas de la interacción marital corroboró los cambios en los exponentes globales previamente descritos. Estos resultados muestran la utilidad de la psicofísica social para analizar fenómenos como la satisfacción marital.

Palabras Clave: Método de estimación de las magnitudes, función de poder, psicofísica social, satisfacción marital.

Artículo recibido/Article received: Noviembre 27, 2008/November 27, 2008, Artículo aceptado/Article accepted: Mayo 13, 2009/May 13/2009

Dirección correspondencia/Mail Address:

Dr. Raúl Ávila Santibáñez, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Edificio C, Segundo Piso, Cubículo 6. Av. Universidad 3004, Col. Copilco el Alto. México, D. F. 04510. e-mail: raulas@servidor.unam.mx. Patricia Miranda Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. Edificio C, Segundo Piso, Cubículo 6. Av. Universidad 3004, Col. Copilco el Alto. México, D. F. 04510. e-mail: patricia_psicologia09@yahoo.com.mx. Andrea Juárez Segura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Edificio C, Segundo Piso, Cubículo 6, Av. Universidad 3004, Col. Copilco el Alto. México, D. F. 04510. E-mail: andrea21188@hotmail.com

Nota de agradecimiento: Los autores agradecen a Juan Carlos González sus valiosos comentarios en versiones previas de este manuscrito.

International Journal of Psychological Research esta incluida en PSERINFO, Centro de Información Psicológica de Colombia, GOOGLE SCHOLARS y DIALNET. Algunos de sus artículos están incluidos en Social Science Research Network y está en proceso de inclusión en diversas fuentes y bases de datos internacionales.

International Journal of Psychological Research is included in PSERINFO, Centro de Información Psicológica de Colombia, GOOGLE SCHOLARS and DIALNET. Some of its articles are included in Social Science Research Network, and it is in the process of inclusion in a variety of sources and international databases.

En la literatura sobre las relaciones de pareja se han seguido dos estrategias generales para estudiar la satisfacción marital, las cuales son: analizar la evolución de la relación marital a partir de la boda o de la presencia y número de hijos o estudiar la satisfacción de la pareja con su matrimonio en un momento específico de su vida. En la mayoría de los estudios que han seguido la primera estrategia, se ha estudiado la satisfacción marital en función del ciclo de vida familiar que se refiere a los cambios en la relación de la pareja conforme al paso del tiempo y/o el nacimiento y crianza de los hijos (Burr, 1970; Rollins & Cannon, 1974; Rollins & Feldman, 1970). En los estudios en los que se ha favorecido la segunda estrategia, se compara la satisfacción de parejas recién casadas con parejas que llevan entre 10 y 15 años de casadas y parejas con 20 o más años de casados (Gilford & Bengtson, 1979; Kurdek, 1993; Rogers & Amato, 1997).

Desde el punto de vista de los autores de este estudio, independientemente de la estrategia que se siga, en la mayoría de las investigaciones previas están confundidos los efectos del número de años de matrimonio o del número de hijos sobre la satisfacción marital. Por ejemplo, en el caso de la variable de ciclo de vida familiar, que comúnmente se ha empleado para describir los cambios de la satisfacción marital, se describen siete etapas de la relación que empiezan con el matrimonio, continúan con la crianza de los hijos y terminan cuando el esposo se jubila. Averiguar por separado los efectos del número de años de matrimonio o del número de hijos sobre la satisfacción marital es importante porque entonces se podrían organizar los estudios pertinentes con alguna de estas variables como parámetro y se podrían clarificar los efectos contradictorios de cada una de estas variables sobre la satisfacción marital. Por ejemplo, Vaillant y Vaillant (1993) y VanLaningham, Johnson y Amato (2001) reportaron que la satisfacción marital cambia como una función decreciente o como una función en forma de U del número de años de matrimonio. Con respecto al efecto del número de hijos sobre la satisfacción con el matrimonio, Abbott y Brody (1985) reportaron que la llegada del primer hijo o la presencia de los hijos, independientemente del número, están relacionadas con una disminución gradual de la satisfacción marital. En contraste con estos hallazgos, Belsky (1986) reportó que la llegada del primer hijo incrementa el amor, la felicidad y el desarrollo personal de la pareja. Johnson y Rodgers (2006), por su parte, averiguaron el impacto del número de hijos sobre diferentes grupos de actividades o áreas de la vida de mujeres casadas. Las actividades fueron las finanzas, la relación con el esposo y con los amigos, la vida social, las responsabilidades del hogar, la educación y la salud física.

Además de la división por áreas, los autores también estimaron un índice global de impacto del número de hijos sobre la vida de las mujeres. Los autores encontraron que conforme aumentó el número de hijos de 1

a 5, hubo cambios negativos en la vida social y el trabajo de las mujeres. Las otras actividades y el índice global de impacto cambiaron muy poco conforme aumentó el número de hijos en el matrimonio.

En un intento por contribuir a la clarificación de los efectos tanto del número de años de casados como del número de hijos sobre la satisfacción marital, en un primer estudio Miranda y Ávila (2008) se enfocaron en la primera variable. Específicamente, los autores emplearon el método de estimación de las magnitudes, que comúnmente se usa en la psicofísica social para averiguar la importancia relativa que hombres y mujeres asignaron a una serie de actividades maritales. Pidieron a 30 hombres y a 30 mujeres de cada uno de 6 bloques de cinco años de casados que estimaran la importancia de 63 actividades maritales. Posteriormente, los autores ajustaron los puntajes obtenidos de importancia de las actividades maritales con la función de poder que Stevens (1975) propuso para analizar fenómenos sociales y que se escribe como: $S = KI^b$. Partiendo de la premisa de que la variable independiente de la conducta individual es la conducta social, los autores estimaron la importancia de las actividades maritales para cada bloque de cinco años de matrimonio, S , a partir de la importancia que los 180 hombres o las 180 mujeres asignaron a la mismas actividades, I . Así, los autores obtuvieron un puntaje inicial de estimación de la importancia de las actividades maritales, K , y la razón o tasa de importancia de las actividades maritales, b , para cada bloque de años de matrimonio. Dado que se ajustó con la función de poder la importancia relativa de las actividades en cada bloque de años de casados, esta última variable se conceptualizó como el parámetro de cada ajuste. Así, el hallazgo principal de Miranda y Ávila fue que para los hombres la tasa de importancia de las actividades maritales, b , fue gradualmente menor conforme aumentó el número de años de matrimonio. En el caso de las mujeres, la tasa de importancia de las actividades, b , fue alta en el primer bloque de años de matrimonio, disminuyó hacia el tercer y cuarto bloques y volvió a aumentar cuando las mujeres tenían 26 o más años de matrimonio. Conforme a estos hallazgos, los autores mostraron la viabilidad del método de estimación de magnitudes y de la función de poder para estimar tasas o razones, b , de importancia de las actividades maritales para diferentes bloques de años de matrimonio. Como los autores comentaron, la importancia de aplicar el método y la función de poder al caso de la satisfacción marital radica en que el exponente b indica razones de importancia y no valores exactos de las actividades conforme transcurren los años de matrimonio. Es decir, si se le pide a personas de un bloque específico de años de casados que estimen la importancia de las actividades maritales, sus puntajes específicos podrán ser diferentes de los obtenidos por Miranda y Ávila, pero, en principio, se mantendrá la misma razón para ese número de años de matrimonio.

Dado que los autores escogieron los 63 reactivos de su cuestionario considerando que éstos representarían las áreas comunes de interacción en el matrimonio, además de las razones de importancia globales previamente descritas, los autores también estimaron razones para cada una de las áreas de satisfacción marital. Las áreas que se consideraron fueron las responsabilidades del hogar, el cuidado de los hijos, las actividades sociales, las finanzas, la comunicación, la interacción sexual, el progreso ocupacional o académico, la independencia personal y la independencia del cónyuge (Azrin, Naster, & Jones, 1973). Los autores encontraron que globalmente las razones por área variaron más o menos de la misma manera que las razones globales en función de los años de matrimonio. Por ejemplo, para los hombres, en las áreas de comunicación y de independencia personal, las razones disminuyeron gradualmente conforme transcurrieron los años del matrimonio. En el caso de las mujeres, en las áreas de las responsabilidades del hogar y el progreso ocupacional, las razones variaron como una función en U del número de años de matrimonio. Calcular las razones por área de interacción marital contribuyó al análisis de las funciones globales de satisfacción marital encontradas con hombres y mujeres. Por ejemplo, la importancia que los hombres asignaron a las 63 actividades disminuyó con el transcurso de los años y el análisis por áreas mostró que las áreas previamente descritas fueron las que más contribuyeron a esta función decreciente.

Como se mencionó al principio de esta introducción, en la literatura sobre el matrimonio están mezclados los efectos del número de años de matrimonio y del número de hijos sobre la satisfacción marital de las parejas. Así, en un intento por aislar la contribución de estas variables a la relación de pareja en el estudio previamente descrito, Miranda y Ávila (2008) documentaron exhaustivamente los cambios en el exponente de la función de poder con los años de matrimonio como parámetro de los ajustes que realizaron. Para completar el propósito de separar los efectos de las variables del número de años y del número de hijos, en el presente estudio se extendió el método y la función de poder de Stevens al análisis del efecto del número de hijos sobre la importancia relativa de las actividades maritales.

MÉTODO

Para cumplir el propósito del presente estudio se utilizaron los mismos datos que Miranda y Ávila obtuvieron pero, como se explicará en la sección de resultados, reagrupados en términos del número de hijos que los participantes reportaron tener. Por lo tanto, en esta sección se describe brevemente el mismo método que se empleó en el estudio previo para obtener los datos.

Participantes

Colaboraron voluntariamente 180 hombres y 180

mujeres, casados o que vivieran con su pareja.

Instrumentos

El cuestionario empleado consistió en 63 actividades que comúnmente realizan las personas con su pareja y que se describen en las escalas de satisfacción marital de auto-reporte (Huston & Vangelisti, 1991; Martínez & Valdez, 1998) o de tipo conductual (Berg-Cross, Daniels, & Carr, 1992; Wills, Weiss, & Patterson, 1974). Se clasificó a las 63 afirmaciones en nueve áreas de interacción marital, las cuales fueron: responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos, las actividades sociales, las finanzas, la comunicación, la interacción sexual, el progreso ocupacional o académico, la independencia personal y la independencia del cónyuge. Dado que el énfasis del presente estudio es en el método de estimación de las magnitudes de la psicofísica social, en la sección de procedimiento se explicará la manera en que los participantes tenían que contestar el cuestionario. En la sección de resultados se explicará la manera en que se analizaron las respuestas del cuestionario conforme al número de hijos que los participantes reportaron tener.

Además del cuestionario de actividades maritales, los participantes también contestaron un cuestionario de datos personales como el género, la edad, el número de años de matrimonio o de convivencia con el cónyuge, el número de hijos, el ingreso mensual y el nivel de escolaridad.

Procedimiento

Se pidió a todos los participantes que, sin la presencia de su cónyuge, estimaran la importancia para el bienestar del matrimonio de cada una de las 63 actividades mencionadas previamente. Los participantes compararon cada actividad con "ver programas de televisión con su pareja", que funcionó como estímulo o actividad muestra a la cual se le asignó un valor arbitrario de 1,000 puntos. Por ejemplo, si para un participante la actividad "besar a su esposo (a)" le parecía cuatro veces más importante que la actividad muestra, entonces el participante podía asignarle un puntaje cuatro veces mayor que el valor de la actividad muestra. Por el contrario, si la actividad le parecía cinco veces menos importante que la actividad muestra, entonces podía asignarle un puntaje cinco veces menor que el puntaje de la actividad muestra. Los participantes podían asignar cualquier número mayor, menor o igual que 1,000 a las actividades que tenían que comparar con la actividad muestra y no había límite a la cantidad que podían asignar.

RESULTADOS

Como se mencionó en la sección del método, se usaron los puntajes de importancia relativa que los 180 hombres y las 180 mujeres del estudio previo le asignaron a las actividades. A diferencia del estudio previo y como se muestra en la Tabla 1, se reagrupó a los participantes de

acuerdo al número de hijos.

Tabla 1. *Distribución de los participantes de acuerdo al número de hijos*

| No. de hijos | 0 | 1 | 2 | 3 | 4 | Total |
|--------------|----|----|----|----|----|-------|
| Hombres | 14 | 38 | 67 | 46 | 15 | 180 |
| Mujeres | 13 | 31 | 68 | 38 | 30 | 180 |

En el primer análisis de los datos, se calculó la media geométrica de los puntajes de importancia que los 180 hombres y las 180 mujeres le asignaron a cada una de las 63 actividades. Estas 63 medias geométricas se conceptualizaron como los valores de la variable independiente o predictor de la importancia que le asignaron a las mismas actividades los hombres y las mujeres reagrupados de acuerdo al número de hijos. Posteriormente, se calculó la media geométrica de los puntajes de importancia que los participantes sin hijos o con uno o más hijos asignaron a las 63 actividades. Se ajustaron los puntajes de cada grupo de participantes con la función de poder, $S = k I^b$, empleada en el estudio previo.

En la Figura 1 se muestra el exponente b o tasa de importancia que los hombres (panel superior) o las mujeres (panel inferior) le asignaron a las actividades en función del número de hijos que reportaron tener.

Como se puede ver en la figura, la tasa de importancia fue relativamente alta para los hombres que no tenían hijos y fue baja y aproximadamente igual para los hombres que reportaron tener uno o dos hijos. El exponente fue aún más bajo y más o menos igual en los hombres que reportaron tener tres o cuatro hijos. En el caso de las mujeres el valor del exponente fue muy parecido para las mujeres que no tenían hijos y las que tenían uno o dos hijos. Para las mujeres que reportaron tener tres o cuatro hijos el exponente fue sensiblemente menor que cuando reportaron tener menos hijos.

Con el propósito de averiguar cuál de las nueve áreas de la interacción marital contribuye más a las funciones globales previamente descritas, se realizó el mismo análisis de los datos que en el caso de los datos totales. Esto es, para cada una de las nueve áreas los puntajes de importancia que los 180 hombres y las 180 mujeres le asignaron a las actividades que componían esa área se consideraron como el predictor o las variables independientes de los puntajes que los participantes de cada grupo de número de hijos asignaron a las actividades de esa áreas; esto es, la variable dependiente.

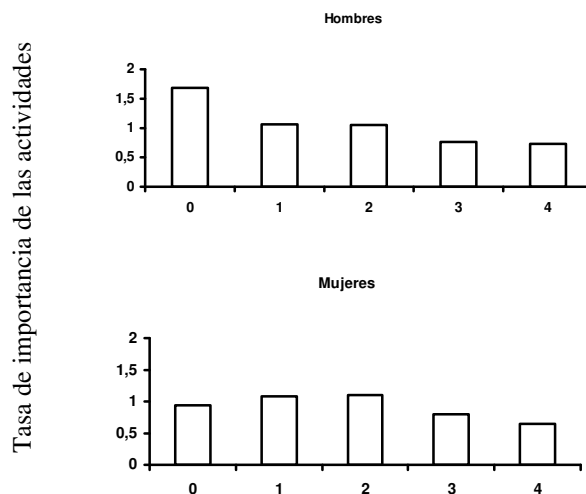


Figura 1. *Tasa de importancia de las actividades maritales estimadas por hombres y mujeres con diferente número de hijos*

En la Figura 2 se muestra la manera en que cambiaron los exponentes de la función de poder tanto para los hombres (columna de la izquierda) como para las mujeres (columna de la derecha) en cada una de estas áreas (hileras) y en función del número de hijos que reportaron tener.

Para facilitar la descripción de esta figura, a continuación se comentarán los cambios en el exponente tanto para hombres como para mujeres en cada área de interacción marital.

En el área de responsabilidades del hogar se encontró que la tasa de importancia de las actividades maritales más alta la reportaron los hombres que no tenían hijos y la más baja la mostraron los hombres que tenían cuatro hijos. En comparación con los hombres sin hijos o con cuatro hijos, la tasa de importancia de las actividades fue intermedia en los hombres que reportaron tener entre uno y tres hijos. Para las mujeres, se observó que la tasa de importancia de las actividades fue similar cuando no tenían hijos o cuando tenían un hijo y fue menor y similar cuando reportaron tener entre dos y cuatro hijos. En el área de cuidado de los hijos, para los hombres la tasa de importancia de las actividades fue más o menos baja e igual tanto para los hombres que no tenían hijos como para los que reportaron tener entre uno y tres hijos y fue notablemente más alta que en los casos anteriores para los hombres que tenían cuatro hijos.

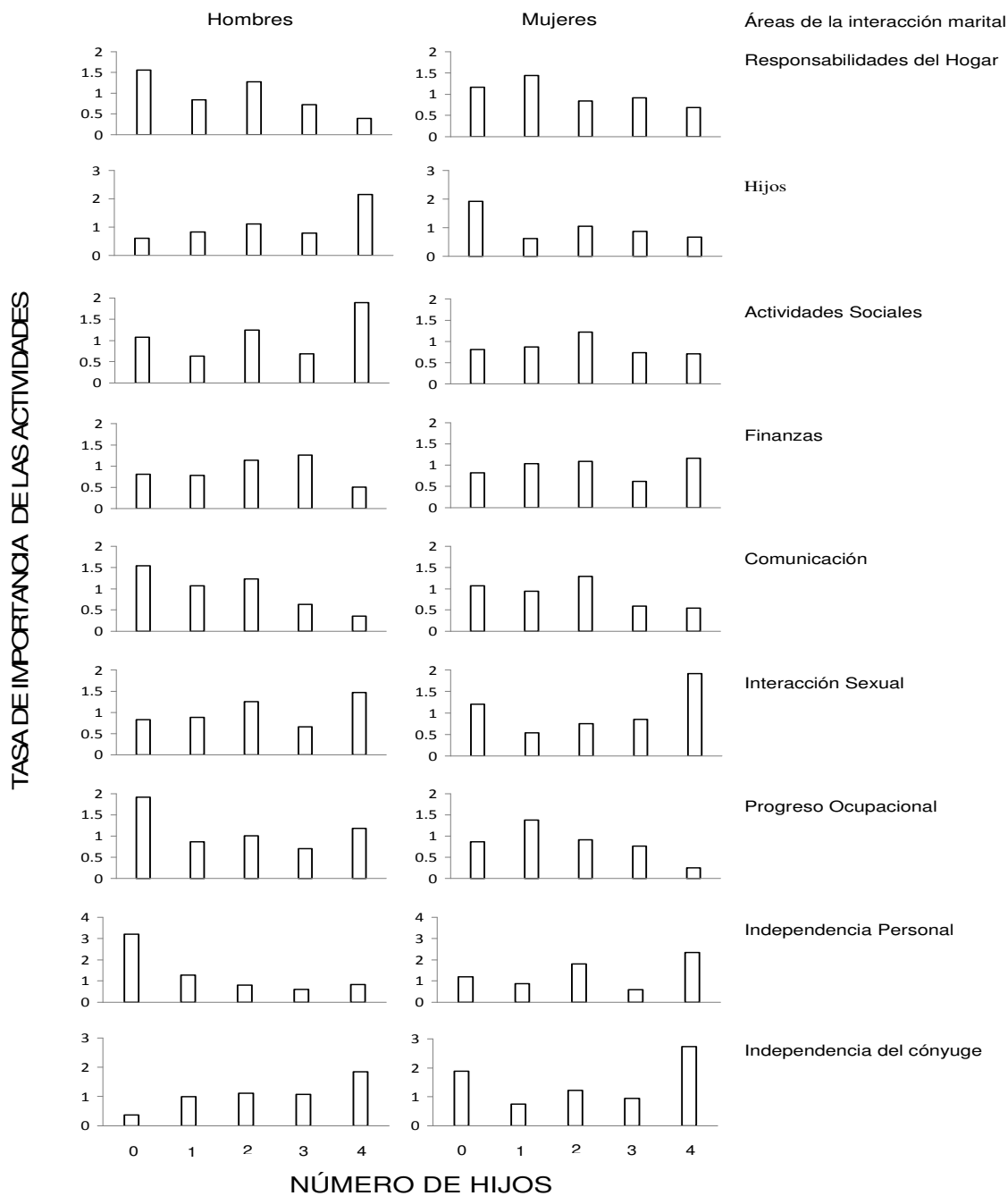


Figura 2. Tasa de importancia de las actividades maritales estimadas para cada una de nueve áreas de interacción por hombres y mujeres con diferente número de hijos.

En el caso de las mujeres, cuidar a los hijos fue muy importante cuando no tenían hijos, pero cuando tenían un solo hijo la tasa de importancia que asignaron a las actividades de esta área fue claramente más baja que en el caso anterior y permaneció en este nivel en las mujeres que reportaron tener dos o más hijos.

En el área de actividades sociales, la tasa de importancia de estas actividades mostró más o menos el mismo nivel en los hombres sin hijos o con uno, dos o tres hijos. La variable dependiente fue notablemente alta para los hombres que tenían cuatro hijos. En el caso de las mujeres, la tasa de importancia de las actividades sociales fue más o menos igual independientemente del número de hijos que reportaron tener.

La tasa de importancia de las actividades financieras fue similar para los hombres que no tenían hijos o tenían sólo un hijo, la tasa fue más alta que en los casos previos y similar para los hombres que tenían dos o tres hijos. Para los hombres que reportaron tener cuatro hijos la tasa fue notablemente más baja que en los casos anteriores. Para las mujeres, la importancia de las actividades financieras fue relativamente baja y estable cuando no tenían hijos o tenían entre uno y tres hijos y fue claramente alta cuando reportaron tener cuatro hijos.

En el caso de las actividades relacionadas con el área de la comunicación, para los hombres la tasa de importancia de estas actividades fue progresivamente más baja conforme aumentó el número de hijos. Para las mujeres la variable dependiente se mantuvo más o menos en el mismo nivel cuando reportaron tener entre cero y dos hijos y fue claramente baja y similar en las mujeres que tenían tres o cuatro hijos.

La tasa de importancia de las actividades sexuales fue más o menos igual en los hombres que no tenían hijos o sólo tenían un hijo. En los hombres que tenían dos hijos, la variable dependiente fue un poco más alta que en los casos anteriores y fue notablemente baja para los hombres que tenían tres hijos. La tasa de importancia más alta de las actividades sexuales se observó en los hombres que tenían cuatro hijos. Las mujeres que no tenían hijos reportaron una tasa de importancia de las actividades sexuales relativamente alta y esta tasa fue más baja y similar para las mujeres que tenían uno, dos o tres hijos. Igual que en el caso de los hombres, las mujeres con cuatro hijos asignaron la tasa de importancia más alta a las actividades sexuales que las mujeres con menos hijos o sin hijos.

Para los hombres que no tenían hijos, se encontraron tasas de importancia de las actividades relacionadas con el progreso ocupacional relativamente altas. Estas tasas fueron bajas y similares en el caso de los hombres que tenían de uno a cuatro hijos. Para las mujeres sin hijos, la tasa de importancia de las actividades ocupacionales fue más o menos baja, un poco más alta en las mujeres con un hijo y progresivamente más baja que en los casos anteriores para las mujeres que tenían de dos a

cuatro hijos.

Para el área de independencia personal, en el caso de los hombres sin hijos se encontró una tasa de importancia de estas actividades notablemente más alta que en los hombres con uno o más hijos. En este último caso, la tasa de importancia de la independencia personal se mantuvo muy baja y estable, independientemente del número de hijos. Para las mujeres sin hijos o con uno a tres hijos, la tasa de importancia de la independencia personal fue baja y estable y para las mujeres con cuatro hijos la tasa fue ligeramente más alta que en los casos anteriores.

Finalmente, para el área de independencia del cónyuge, la tasa de importancia de estas actividades que reportaron los hombres fue más alta conforme aumentó el número de hijos. En el caso de las mujeres la tasa fue alta cuando no tenían hijos, baja y estable para las mujeres con uno a tres hijos y notablemente alta para las mujeres con cuatro hijos.

DISCUSIÓN

En este estudio se usó el método de estimación de las magnitudes y la función de poder de la psicofísica social (Stevens, 1975), para averiguar la importancia relativa de una serie de actividades maritales en hombres y mujeres con diferente número de hijos. En general, se encontró que para los hombres la importancia de las actividades matrimoniales es menor conforme tienen más hijos y para las mujeres la importancia de las actividades permanece más o menos sin cambios, independientemente del número de hijos. Dado que Miranda y Ávila (2008) comentaron extensamente los beneficios y las deficiencias de la aplicación del método de la estimación de las magnitudes para estudiar la satisfacción marital, a continuación sólo se recapitulará la principal objeción al empleo de este método. En el estudio de Miranda y Ávila el número de años de matrimonio fue el parámetro de cada uno de los ajustes con la función de poder. Siguiendo la misma estrategia, en el presente estudio el número de hijos fue el parámetro de cada uno de los ajustes de la importancia de las actividades maritales, que estimaron los hombres y las mujeres. Por lo tanto, la variable independiente de los ajustes fue la importancia relativa que todos los hombres o todas las mujeres asignaron a las mismas actividades. Los autores conceptualizaron esta variable independiente a partir de la premisa de que la conducta de una persona en particular está determinada por el grupo sociocultural al que pertenece (Díaz-Guerrero, 2003; Schoenfeld, 1993). Los autores reconocen que esta estrategia puede ser cuestionable y por esta razón actualmente están comparando el método de estimación de las magnitudes con otros métodos psicofísicos para estimar la importancia de las actividades maritales. Por ejemplo, los autores están probando el método entre-modalidades (Stevens, 1975) que, aplicado a la satisfacción marital, consiste en comparar la importancia

estimada de algunas afirmaciones del cuestionario original con la estimación de la intensidad de un estímulo físico, el cual se puede cuantificar directamente. Un ejemplo de la aplicación de este método entre-modalidades es asignar un valor en decibeles a un sonido que corresponde a una actividad marital como “ver programas de televisión con su pareja” y se pide al participante que, en comparación con el volumen de la actividad previa, ajuste el volumen del sonido para otra actividad como “ir al cine con su esposo (a)”. Así, se puede comparar la estimación directa de las actividades maritales, como lo hicieron Miranda y Ávila (2008) con la estimación de las mismas actividades en términos de la intensidad de un estímulo cuantificable, como el volumen de un sonido.

Como se mencionó antes, el propósito del estudio de Miranda y Ávila y de la presente investigación fue clarificar la contribución de las variables del número de años de matrimonio y el número de hijos en la satisfacción marital y por esta razón a continuación se hará una comparación entre las tasas de importancia relativa de las actividades maritales para estas dos variables. A pesar de que una comparación cuantitativa entre los dos estudios sería deseable, los autores sugieren que esta comparación es incorrecta porque el parámetro de los ajustes de ambos estudios fue diferente. Esto es, en el caso de Miranda y Ávila se empleó como parámetro el número de años de matrimonio, que es una variable continua, y en el presente estudio, por el contrario, el parámetro de los ajustes fue el número de hijos, que es una variable discreta. Por lo tanto, comparar cuantitativamente los exponentes de cada ajuste puede dirigir a conclusiones equivocadas; sin embargo, es posible una comparación visual entre las tendencias de los exponentes o tasas de importancia de las actividades maritales encontradas en ambos estudios.

En el estudio previo se encontró que para los hombres la tasa de importancia de las actividades maritales disminuyó gradualmente conforme aumentó el número de años de casados. En el presente estudio también se encontró que la importancia relativa de las actividades maritales fue menor conforme aumentó el número de hijos que los hombres reportaron tener. Estos hallazgos sugieren que el número de años de matrimonio y el número de hijos son intercambiabilmente buenos predictores de la disminución de la satisfacción marital en los hombres.

Para las mujeres, Miranda y Ávila encontraron que la importancia que asignaron a las actividades maritales fue una función de U del número de años de casadas y, en contraste con este resultado, en el presente estudio se encontró que para las mujeres sin hijos y con uno o dos hijos la importancia de las actividades fue más o menos igual y un poco menor para las mujeres que reportaron tener tres o cuatro hijos. Estos resultados sugieren que para las mujeres el mejor predictor de su satisfacción marital es el número de años que llevan casadas, independientemente del número de hijos que tengan.

Con respecto a la contribución del número de hijos

a la importancia que hombres y mujeres asignan a las actividades maritales y, por lo tanto, su satisfacción marital, en la literatura se han destacado los efectos del primer hijo sobre la satisfacción de los cónyuges (e.g., Belsky, Lang, & Rovine, 1985; Waldron & Routh, 1981) o los cambios en la relación matrimonial conforme transcurre la crianza de los hijos, desde su nacimiento hasta que dejan el hogar (e.g., Burr, 1970). Por lo tanto, la literatura adolece de estudios en los que se documente directamente el efecto del número de hijos sobre la satisfacción marital. Sin embargo, en una de las investigaciones cuyos resultados son comparables con los del presente estudio, Johnson y Rodgers (2006) encontraron que un índice global de impacto del número de hijos sobre la satisfacción de mujeres cambió muy poco con el aumento en el número de hijos. Una posible explicación de los resultados tanto del estudio de Johnson y Rodgers como del presente, y que es congruente con la literatura pertinente (e.g., Belsky, et al., 1985; Waldron & Routh, 1981; Worthington & Buston, 1986), es que, al menos para las mujeres, los efectos sobre la disminución en su satisfacción marital ocurren entre no tener hijos y el primer hijo; la llegada de más hijos no es tan negativa como se pensaría. En contraste con el resultado de las mujeres, al menos por los datos del presente estudio, en el caso de los hombres la llegada de cada hijo nuevo deteriora aún más su satisfacción marital. Hasta donde los autores saben, no existen precedentes de este hallazgo respecto de la satisfacción marital de los hombres y, como el resultado es similar al reportado por Miranda y Ávila en el caso de los años de matrimonio, parece cauteloso concluir que, en el caso de los hombres, los efectos de las dos variables independientes sobre su satisfacción marital siguen confundidos.

Tanto en el presente estudio como en el estudio de Miranda y Ávila, además de registrar la importancia relativa que los hombres y las mujeres asignaron a las actividades maritales, también se obtuvieron razones de importancia de las actividades separadas en nueve áreas de interacción marital. Las áreas registradas fueron responsabilidades del hogar, la crianza de los hijos, las actividades sociales, las finanzas, la comunicación, la interacción sexual, el progreso ocupacional o académico, la independencia personal y la independencia del cónyuge. Para los autores de este estudio, hacer un análisis de la satisfacción marital en términos de las áreas de interacción en la pareja es útil porque muestra que los efectos de variables, como el número de años de matrimonio o el número de hijos, lejos de ser globales o absolutos son relativos. Una consecuencia de este análisis es que si en un estudio en particular se enfatiza un área particularmente sensible a variables independientes, como el número de hijos, se pueden derivar conclusiones diferentes de otro estudio que enfatice un área poco sensible. Por ejemplo, en el estudio previamente mencionado de Johnson y Rodgers (2006), además de un índice global de impacto del número de hijos sobre la vida de las mujeres, también se registraron

índices de impacto en varias áreas vitales y se encontró que, conforme aumentó el número de hijos de uno a cinco, hubo cambios negativos en la vida social y el trabajo de las mujeres, pero otras áreas como sus finanzas, su relación con el esposo, sus responsabilidades en el hogar, su educación y salud física cambiaron muy poco con los cambios en la variable independiente. En el presente estudio se encontraron datos similares a los previamente mencionados en los análisis por áreas de interacción marital. Por ejemplo, en el caso de los hombres se encontró que la importancia de las actividades maritales que se refieren a las responsabilidades del hogar, la comunicación, el progreso ocupacional y la independencia personal fue en general menor conforme aumentó el número de hijos. Por el contrario, el cuidado de los hijos, las actividades sociales, la interacción sexual y la independencia del cónyuge mostraron una importancia más o menos similar en los hombres que no tenían hijos o reportaron tener de uno a tres hijos y una importancia notablemente más alta en los hombres que reportaron tener cuatro hijos. Para las mujeres el hallazgo más intrigante fue que la importancia relativa de las actividades relacionadas con el cuidado de los hijos fue alta cuando no tenían hijos y disminuyó drásticamente cuando reportaron tener un hijo y permaneció en este nivel bajo para las mujeres que reportaron tener entre dos y cuatro hijos. Las tasas de importancia de las actividades relacionadas con las otras áreas de interacción marital permanecieron más o menos al mismo nivel independientemente del número de hijos, excepto por un aumento notable de la importancia de la interacción sexual, la independencia personal y la independencia del cónyuge en las mujeres que tenían cuatro hijos.

A los autores les gustaría concluir este manuscrito con las siguientes notas. Primero, en el estudio de Miranda y Ávila y en el presente se demostró la viabilidad del método de estimación de la magnitud y la función de poder de la psicofísica social para analizar un fenómeno social tan complejo como la relación de pareja. Segundo, aún cuando en ambos estudios se trató de aislar la contribución del número de años y del número de hijos sobre la satisfacción marital, es necesario reconocer que estas dos variables están entrelazadas entre sí y seguramente con otras variables independientes para determinar la satisfacción marital. Así, documentar los efectos por separado de estas variables necesariamente resulta en un retrato parcial del fenómeno de la relación de pareja. Tercero, en el presente estudio se enfatizaron las actividades que ocurren en la interacción marital, esperando que el método empleado y los resultados obtenidos sean generalizables a cualquier clase general de patrones de interacción en la pareja; por ejemplo, a su interacción verbal. Finalmente, parece pertinente mencionar que cuando los autores iniciaron esta línea de investigación su propósito era identificar un método confiable para cuantificar la función reforzante de la conducta matrimonial. En este proceso los autores encontraron que es

necesario clarificar las variables independientes y dependientes involucradas en el estudio de la satisfacción marital, y conforme a este propósito general, se puede juzgar la contribución del estudio de Miranda y Ávila y del que se reportó en este manuscrito. Brevemente, en ambos estudios se empleó la función de poder de Stevens (1975) para estimar tasas o razones de cambio en la importancia de actividades maritales que, en principio, deben mantenerse constantes en estudios posteriores en los que se analicen las mismas variables independientes sobre la satisfacción marital.

REFERENCIAS

- Abbott, D., & Brody, G. (1985). The relation of child age, gender, and number of children to the marital adjustment of wives. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 77-84.
- Azrin, N.H., Naster, B.J., & Jones, R. (1973). Reciprocity counseling: A rapid learning-based procedure for marital counseling. *Behavior Research and Therapy*, 11, 65-382.
- Belsky, J. (1986). Transition to parenthood. *Medical Aspects of Human Sexuality*, 20, 56-59.
- Belsky, J., Lang, M., & Rovine, M. (1985). Stability and Change in Marriage Across the Transition to Parenthood: A Second Study. *Journal of Marriage and the Family*, 27, 855-865.
- Berg-Cross, L.B., Daniels, C., & Carr, P. (1992). Marital rituals among divorced and married couples. *Journal of Divorce and Remarriage*, 18, 1-30.
- Burr, W.R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 29-37.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*, México: Trillas.
- Gilford, R., & Bengtson, V. (1979). Measuring marital satisfaction in three generations: positive and negative dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 387-398.
- Huston, T.L., & Vengelisti, A.L. (1991). Socioemotional behavior and satisfaction in marital relationships: A longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 721-733.
- Johnson, A.B., & Rodgers J.L. (2006). The impact of having children on the lives of women: The effects of children questionnaire. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, 2685-2714.
- Kurdek, L.A. (1993). Nature and prediction of changes in marital quality for first-time parent and nonparent husbands and wives. *Journal of Family Psychology*, 3, 255-265.
- Martínez, L.S., & Valdez, M.J.L. (1998). La satisfacción marital y el nivel de escolaridad. *La Psicología Social en México*, 7, 150-155.

- Miranda, P., & Ávila, R. (2008). Estimación de la magnitud de la satisfacción marital en función de los años de matrimonio. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10, 57-77.
- Rogers, S., & Amato P. (1997). Is marital quality declining? Evidence from two generations. *Social Forces*, 75, 1089-1100.
- Rollins, B.C., & Cannon, K.L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: A reevaluation. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 271-282.
- Rollins, B.C. & Feldman, H. (1970). Marital satisfaction over the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 32, 20-28.
- Schoenfeld, W.N. (1993). *Religion and human behavior*. Boston, Ma: Authors Cooperative, Inc., Publishers.
- Stevens, S.S. (1975). *Psychophysics. Introduction to its perceptual, neural, and social prospects*. New York: John Wiley & Sons.
- Vaillant, C.O., & Vaillant, G.E. (1993). Is the u-curve of marital satisfaction an illusion? A 40-year study of marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 230-239.
- VanLaningham, J., Johnson, D.R., & Amato, P. (2001). Marital happiness, marital duration, and the u-shaped curve: Evidence from a five-wave panel study. *Social Forces*, 78, 1313-1341.
- Waldron, H., & Routh, D.K. (1981). The effect of the first child on the marital relationship. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 785-788.
- Wills, T.A., Weiss, R.L., & Patterson G.R. (1974). A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 802-811.
- Worthington, E.L., & Buston, B.G. (1986). The marriage relationship during transition to parenthood: A review and a model. *Journal of Family Issues*, 7, 443-473.